

TEATRO

*La inmolación
del titiritero**L'ombra i el doble*

De Toni Rumbau. Dirección: Luca Valentino. Actor y manipulador: Toni Rumbau. Asistentes: Jaume Grau, Pedro Nares. Banda sonora: Miquel Espinosa. Titeres: Mariona Masgrau. Escenografía: José Menchero y Jaume Grau. Cabeza: Ignacio Azkargorta. Dibujos y decorados: Pepe Ota. Teatre Malic. Barcelona, 30 de julio.

PABLO LEY

Toni Rumbau, verdadero animador del teatro alternativo desde su surgimiento en Barcelona a finales de los ochenta, ha vuelto a la escena. Lo ha hecho, después de años de silencio, con lo que él llama una conferencia espectáculo, donde se da el lujo de filosofar, con distanciamiento e ironía, para regocijo del público, sobre la condición y la esencia del titiritero. *L'ombra i el doble* es, por encima de todo, un recorrido por diversas técnicas del teatro de sombras, muñecos y objetos, pero también una reflexión sobre el pensamiento mítico del hombre, su necesidad de crear mundos hacia los que proyectar sus ansias, esperanzas y terrores cósmicos. Ascender al pensamiento mítico y religioso no significa, sin embargo, perder el buen humor, como lo demuestra este montaje, en el que títere y titiritero se enfrentan a la misteriosa dualidad de su existencia.

L'ombra i el doble empieza, efectivamente, como una conferencia en torno al desdoblamiento entre el títere y su manipulador, un tema que ya ha abordado en diversas ocasiones otro marionetista próximo a la Fanfarra y al Teatre Malic, Eugenio Navarro, y que empieza a ser un núcleo de interesantes investigaciones conceptuales, plásticas y técnicas. La diferencia entre ambos es la mayor vocación teorizadora de Rumbau, que al final del espectáculo logra convertirse en objeto, con una reproducción perfecta y macabra de su cabeza, y penetrar en su interior, desmontándose como un niño desmontaría un reloj, en una escena en la que el manipulador es asesinado por sus titeres. También recurre Rumbau al uso de las sombras de una manera próxima a otro grupo catalán, La Cònica, que en su espectáculo *Ombres d'objectes trobats* aportó un repertorio de efectos nada desdeñable. Son indicios de que el teatro de marionetas catalán tiene ante sí abiertas de par en par las puertas de un vasto territorio para aventuras fructíferas.

Con todo, bajo la apariencia de seriedad, Toni Rumbau y el director Luca Valentino han permitido que emergieran toda suerte de inventos cómicos que hacen que esta pieza sea, en la marginalidad de su género, una pequeña joya. A media conferencia, en efecto, los objetos se rebelan, el micro esquiva al orador, la mesilla lanza confeti al vuelo y un chirimirí impertinente obliga al conferenciante a protegerse con paraguas. Pasa luego al teatro de sombras oriental, a sus dioses terribles, y continúa en un teatrillo de títeres convencional donde termina la vida del manipulador en la estupenda escena en que los titeres le sierran la tapa del cráneo con el fin de hallar su alma. Al final, una radiografía completa del cuerpo permite al público descender hacia los abismos corporales del titiritero siguiendo el viaje a las profundidades de los titeres.